



► Historia de Vida Dafri Escalona



1. Su pasado: raíces, infancia, juventud, estudios, familia y trabajo

Dafri Escalona es una mujer migrante venezolana que actualmente tiene 31 años. Es madre separada que tiene un hijo de cinco años. Nació en la ciudad de San Felipe, en el Estado de Yaracuy, Venezuela –a tres horas y media de la ciudad capital, Caracas-. Hermana mayor de tres de los hijos que tuvo su padre.

Al terminar el bachillerato decidió estudiar la carrera de Educación en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela –ubicada en la misma ciudad donde vivía- o en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de las Fuerzas Armadas (UNEFA).



Siguió la carrera durante cinco años y la terminó a la edad de 22 años. Era el año 2012 y había obtenido la Licenciatura

en “Educación integral” –lo cual la facultaba para enseñar en el nivel primario, desde el 1er grado hasta el 6to grado-. Años antes había alternado sus estudios y con eventuales trabajos, durante una etapa que ella recuerda no haber tenido mayores dificultades económicas. Dafri señala que cuando ella era joven la economía de su país permitía que quien estudiaba y luego trabajaba pudiera conseguir una buena posición económica.

En la etapa posterior a la finalización de su carrera en Venezuela y luego haber logrado un bienestar familiar importante, la situación económica familiar de Dafri fue cambiando poco a poco. Relata que conseguir trabajo empezó a ser algo cada vez más difícil, y que cuando conseguía alguno no lograba ubicarse en un puesto dentro de su carrera. A lo sumo, logró algunos puestos “de suplencia” o reemplazo como docente en un liceo.

2. Su experiencia de migración

La idea de salir de Venezuela fue parte de una decisión de pareja, compartida con quien en ese momento era su esposo. Cuando nace su hijo y llevaba un año de casada, ambos deciden que él se iría del país rumbo a Chile, donde trataría de conseguir trabajo para poder enviar remesas y mantener a la familia. Fue así como Dafri se queda sola,



a cargo de su hijo. La lejanía y la distancia con su esposo fueron factores clave que afectaron su relación. No había pasado mucho tiempo cuando ambos deciden finalizar su vínculo de pareja.

Es en ese momento que ella decide salir de Venezuela. Era el año 2018. Y Dafri vino al Perú con su hijo pequeño (de 2 años) y su hermano menor (de 26 años). La elección del Perú tuvo que ver con dos hechos. El primero es que luego de algunas averiguaciones Dafri llegó a la conclusión que en el Perú había oportunidades de trabajo en el área de Educación. El segundo es que ella tenía unos vecinos amigos de Venezuela que radicaban en el Perú. Ellos le contaban que estaban trabajando, que estaban tranquilos y que incluso podían enviarles dinero a sus familias. También le contaban que había oportunidades de trabajo.

La planificación del viaje de salida se hizo con seis meses de anticipación; tiempo en el que también se dedicó a hacer los trámites correspondientes. Su idea era migrar bajo todas las condiciones de legalidad necesarias. Lo cual incluía poder tener el título de Educación apostillado, y otros documentos personales como la partida de nacimiento y el pasaporte, *“todo lo necesario para poder trabajar”*. *“Vine con pasaporte, de forma legal. Gracias a Dios”*.

3. Su experiencia de llegada e inserción en el país

Dafri cuenta que llegó a la casa de sus amigos vecinos venezolanos, quienes en ese momento vivían en el distrito



Fue así como llegó a uno donde presentó su CV. Según cuenta Dafri, la misma directora la recibió y al verla le dijo: *“Pero tú eres venezolana, ¿no?”*. Ella respondió que sí. Frente a lo cual la directora le respondió: *“Ah, no, no. Yo no trabajo con venezolanos”*. Cuenta Dafri que: *“Eso sí me dolió en ese momento. Porque hasta lloré. Pero mire usted lo que son las cosas de la vida, ahora yo soy su competencia. Y cada vez que paso por ahí me acuerdo de eso”*.

de El Agustino. No esperó ni dos días, cuando ella salió a buscar trabajo. Es un momento crucial, en el que se pone de manifiesto el espíritu “luchador” y de búsqueda que caracteriza a Dafri.

Fue así como a los cuatro días consiguió trabajo como docente en un colegio particular. El colegio estaba ubicado en el distrito de Santa Anita –relativamente cerca de la vivienda donde se encontraba alojada-. El puesto donde se ubicó era precisamente el de educación integral –que comprendía hasta el 1er. grado-. Trabajó en ese colegio durante todo el año escolar completo. Una vez que consigue el trabajo en el colegio ubicado en Santa Anita, ella decide mudarse también a este último distrito.

Dafri recuerda el trabajo como docente en el colegio como “bonita experiencia”, intensa además por lo que significó el vínculo afectivo entablado con los niños. Una experiencia, además, de mutuo aprendizaje intercultural; comprendiendo las diferencias de carácter y de comportamiento.

Hacia octubre, Dafri decide renunciar al trabajo en el colegio porque lo que ganaba no le era suficiente. Los gastos para pagar el alquiler y sufragar el mantenimiento de su hijo, no le permitían tener un ahorro para poder realizar el envío de dinero a su familia en Venezuela que una de sus metas de inserción.

En enero y febrero, durante las vacaciones escolares, Dafri sale a buscar otro trabajo, visitando distintos colegios. Fue así como llegó a uno donde presentó su CV. Según cuenta Dafri, la misma directora la recibió y al verla le dijo: *“Pero tú eres venezolana, ¿no?”*. Ella respondió que sí. Frente a lo cual la directora le respondió: *“Ah, no, no. Yo no trabajo con venezolanos”*. Cuenta Dafri que: *“Eso sí me dolió en ese momento. Porque hasta lloré. Pero mire usted lo que son las cosas de la vida, ahora yo soy su competencia. Y cada vez que paso por ahí me acuerdo de eso”*.

La opción de un trabajo dependiente, además de no ser su meta final, tenía el inconveniente de un bajo sueldo. Por eso, la búsqueda de empleo como docente en una escuela no anuló sus planes de instalar por su propia cuenta una guardería. Como se ha señalado, de hecho, este proyecto respondía también a sus necesidades de madre: para ella, era una forma de conseguir trabajar y al mismo tiempo no dejar solo a su hijo y tenerlo bajo su cuidado.

Durante ese lapso, Dafri se reúne con una amiga venezolana que también era docente y a quien había contactado a través del Facebook. Fue ahí que deciden juntarse para alquilar un solo departamento. Como dice Dafri, era una forma de “ayudarnos” entre las dos, *“dado que las dos éramos madres solteras. Ella estaba sola con su hijo, además embarazada, y yo con el mío”*.

El alquiler de un departamento les brinda la posibilidad de colocar ahí mismo una guardería para cuidar niños entre las dos. Para eso se las ingeniaron para elaborar publicidad impresa, de modo muy artesanal; la misma que fue distribuido en el barrio y las zonas aledañas.

El servicio ofrecido tuvo buena acogida. Al cabo de un mes ya habían conseguido 7 niños en “la guardería”. Se trataba, en realidad, del mismo departamento donde vivía Dafri y su amiga. Como ella comenta, empezaron “sin nada”. El elemento diferenciador clave estuvo principalmente en la formación pedagógica de las cuidadoras, en la experiencia de ellas como docentes. Se trataba de brindar una experiencia de acogida basada en el profesionalismo y el afecto. *“Desde el primer día en unas hojas los niños empezaron a dibujar y colorear”*.

Inicialmente, el público hacia el cual se dirigía la atención del servicio estuvo compuesto exclusivamente por familias de migrantes venezolanos. Todos los niños llegaron por

recomendaciones, gracias al “boca a boca” y a través de redes de las familias venezolanas. Los padres tenían una buena impresión del servicio que se les brindaba.

La guardería llegó a tener hasta 22 niños. Era Marzo de 2020, cuando llegó la crisis de la pandemia y todo tuvo que detenerse. Empezó así una nueva etapa para Dafri.

Una vez que su socia se recupera, ambas deciden dar por terminado su emprendimiento. Su socia se va y se lleva la mitad de las cosas de la guardería. Dafri se había queda sola y sin mayores opciones de trabajo, pero siempre con la idea de continuar con su proyecto de la guardería.

4. El impacto de la pandemia COVID-19 en su vida social y laboral

Dafri cuenta que la crisis de la pandemia le tomó de sorpresa justo en el mejor momento de su emprendimiento: *“Estábamos en el boom de nuestro emprendimiento. Teníamos veintidós niños. Habíamos cumplido un año el primero de marzo”*. Como se sabe, en el Perú el gobierno declaró cuarentena e inmovilización total a partir del 15 de marzo de ese año.

La inactividad y la ausencia de ingresos afectó fuertemente la guardería. Dafri cuenta que ella y su socia tenían ahorros personales, pero nada para el negocio. Llegó un momento en que ya no pudieron mantener el local, ni pagar el alquiler. Se generó una deuda de 3,000 soles. La dueña les dijo que podían pagarle posteriormente.

En junio, un familiar de su socia enfermó y también un primo hermano suyo falleció; dejaba una esposa sola por lo que tuvo que ir a vivir con ella para ayudarse económicamente. Por su lado, Dafri se contagió de COVID y cayó enferma. Estuvo durante 21 días en cama, en un estado crítico generado por el hecho de ser asmática. Prefirió no ir al hospital y quedarse en el departamento donde vivía. Gastó lo último que le quedaba de sus ahorros en una cita médica particular. A partir de ese momento, Dafri recurrió a las redes de conocidos y compatriotas suyos, tanto para lograr apoyo médico (de profesionales de la salud) como para solicitar un apoyo económico para sobrevivir.

Una vez que su socia se recupera, ambas deciden dar por terminado su emprendimiento. Su socia se va y se lleva la mitad de las cosas de la guardería. Dafri se había queda sola y sin mayores opciones de trabajo, pero siempre con la idea de continuar con su proyecto de la guardería.



La oferta del servicio contaba con algunas ventajas que lo convertían en una propuesta novedosa: era brindado por dos docentes, era “integral” porque cubría incluso alimentación y se ofrecía por doce horas (algo poco usual). Se trataba, en ese sentido, de un servicio que –a decir de Dafri– “no tenía competencia”.

Es en ese momento que Dafri tiene conocimiento del programa **Emprende Segur@**, al que decide postular para ver la posibilidad de continuar con el negocio por su propia cuenta. Como se verá a continuación, esta decisión marcará un hito en la trayectoria laboral y profesional de Dafri.

5. Su contacto y participación en el programa **Emprende Segur@**

La decisión de Dafri de continuar con la guardería va de la mano con su participación en el programa **Emprende Segur@**, implementado por la ONG "Alternativa". Ella tuvo conocimiento de éste a través del Facebook, en la página "Venezolanos y Venezolanas en Perú", donde aparecía una publicación con información sobre el programa. De hecho, aunque no pertenece formalmente a ninguna organización de migrantes venezolanos, en esta ocasión como en otras el contacto a través de las redes sociales con la comunidad de compatriota suyos fue una fuente valiosa de información para la toma de decisiones.



A través del programa **Emprende Segur@**, Dafri recibió capacitación y apoyo crediticio. Llevó el curso de IMASEN y al terminar el mismo presentó su proyecto. Al ser calificado positivamente, recibió un capital semilla de S/ 2,500 soles. Posteriormente fue beneficiaria de dos créditos adicionales del programa a través de la ONG "Alternativa".

Hacia agosto de 2020, Dafri reabre el servicio de la guardería en el mismo departamento (aunque con menor cantidad de implementos), y empieza recibir a niños. Esto era posible a pesar de la pandemia porque sus padres se veían en la obligación de trabajar para poder sobrevivir a pesar de las restricciones existentes en esos tiempos.



En septiembre vuelve a alquilar el local, en una suerte de re inauguración pero con el inicio de nueva etapa en la que ella siente que cuenta, ahora sí, con mayores herramientas de gestión y marketing, las cuales –desde su punto de vista- fueron fundamentales para dar un salto cualitativo en su servicio.



Su participación en el programa le permitió mejorar la calidad del servicio en distintos aspectos. Empezó a haber una "verdadera" administración del negocio. "Empecé a organizarme mejor, pero también a valorar de mejor modo mis costos. Incluso aprendí a llevar un inventario, y a fijar un costo de depreciación del mobiliario y los equipos que



tenía en la guardería. Me di cuenta de que yo estaba cobrando muy económico". Agrega Dafri que ella quería ayudar a los padres de familia, pero que tuvo que compatibilizar ese interés con un sinceramiento de costos, lo cual implicó un ajuste de precios. Pese a ello, la guardería no perdió a sus clientes, y la explicación que ella da es una sola: "Había mejora el servicio, ellos estaban contentos". "Ninguno se quejó, y eso me gustó porque me dio a entender que estaba dando un buen servicio. Y eso que no cobraba algo costoso. Pero lo que había ocurrido antes era que estábamos regalando nuestro trabajo".

Por otro lado, Dafri estableció un sueldo fijo para ella; procurando, al mismo tiempo, diferenciar claramente los gastos destinados a la manutención de su hogar del movimiento de dinero de la empresa. Aprendió a identificar con claridad los egresos y los ingresos del negocio, estableciendo un cronograma de pagos. Y logró establecer incluso un tarifario de sus servicios a partir de un cálculo de costos/beneficios, lo cual le permitió por primera vez establecer un cálculo de la utilidad de la empresa.



Puso mayor atención al marketing y la publicidad. "Antes, yo no entregaba boleta, no tenía logotipo, no había publicidad". Ahora, Dafri decidió buscar a un diseñador gráfico, elaborar una tarjeta personalizada, encargar la impresión de boletas de pago, etc. Ella misma aprendió a usar desde su celular un programa que le servía para hacer publicidad.



Señala que también aprendió a manejar un personal de la empresa. En este caso se trataba de docentes de educación inicial, a quienes desde un inicio se les explicaba cuáles eran las condiciones de la contratación. Se trataba de una nueva experiencia, porque –a diferencia del trabajo con su socia anterior- ahora ella era empleadora y se encargaba de organizar, dirigir y supervisar el trabajo de las docentes.



En agosto, Dafri había contratado una docente, y en diciembre logró contratar a otra más. La decisión de aumentar la contratación se dio cuando la guardería llega a tener 14 niños de nuevo. Para eso, Dafri colocó un aviso en las redes sociales y así contactó una docente compatriota suya.

En forma paralela al crecimiento de la empresa, Dafri inició gestiones para formalizar el negocio en forma paulatina. Señala que el único documento que le está faltando es uno de la Municipalidad, el cual ha demorado por el tipo de uso que le está dando al inmueble que ocupa –destinado a uso residencial y de vivienda-.

En general, las mejoras en la gestión y administración del negocio, fue de la mano con un cambio en la calidad del servicio, y la “presentación” de la oferta. Esto conllevó incluso la mejora de la decoración del local (“también visualmente cambió la guardería”), lo cual implicó una significativa inversión en el local.

El efecto que esto tuvo fue positivo. En esta nueva etapa la imagen y la reputación de la guardería trascendió las redes conformadas por familias venezolanas y llegó a un público más amplio. Fue así que la guardería empezó a tener niños de familias peruanas.

El programa Emprende Secur@ no sólo sirvió directamente para la mejora de su negocio, sino para el manejo adecuado de las actividades en el contexto de la pandemia del COVID-19. Señala que le fueron muy útiles los cursos de bioseguridad del programa –todo lo relacionado a las pruebas de descarte, el uso de mamelucos y tapabocas, el uso del alcohol, etc.-. Señala que ha pasado más de un año trabajando, y que “todo se ha mantenido bien”, sin problemas de contagios, en la guardería.

El caso de Dafri grafica claramente el impacto que el programa Emprende Secur@ puede tener sólo en el desarrollo del emprendimiento sino en varios otros aspectos de la vida social del emprendedor ---una característica que, en el caso de Dafri, está indisolublemente vinculada a su condición de mujer/madre---. En ese sentido, el beneficio

respecto de su bienestar familiar es percibido por ella en función del tiempo que dispone para pasarlo junto a su hijo, así como de las posibilidades de desarrollo que tiene él. Su hijo estudia actualmente en un colegio público cerca de la casa donde viven. Y el resto del tiempo está en la guardería con ella. Dafri señala: *“A ese nivel también cambió todo. Ahora puedo estar más tranquila con mi hijo”*.

Piensa en su futuro y dice: *“Vamos encaminados hacia algo mejor. Ha sido una bendición”*. Detalla incluso cómo a partir del programa y los cambios en su negocio, ella ha podido mejorar su calidad de vida. Para empezar, adquiriendo muebles y dotando su vivienda con mayor comodidad. En marzo de este año 2021 se pudo mudar a un departamento más amplio pero que al mismo tiempo está cerca. Lo hizo en parte también para poder la demanda creciente de la guardería; la cual se ha ampliado al haber podido alquilar el departamento contiguo, y haberlo podido unir con el anterior.

Hace unos meses llegó de Venezuela su madre y su otro hermano, y viven juntos en el nuevo departamento. Señala Dafri que la presencia de su madre será de gran apoyo para ella, incluso para el cuidado de su hijo.

6. Su visión y planes a futuro

En la etapa de recuperación de la enfermedad del COVID-19, Dafri empezó a tener constantes crisis de ansiedad –al parecer por la enfermedad y los medicamentos-. La psicóloga del programa, que participó en el componente de habilidades blandas, la apoyó. *“Me dijo cosas en el sentido que yo no debo estar todo el tiempo pensando en el retorno... Porque no saben cuándo se van a ir, cuánto tiempo van a estar aquí”*.

Luego de tener esas sesiones de apoyo emocional y psicológico, le quedó clara la necesidad de tener un sentido de arraigo, ubicándose en el país donde ella vive ahora.

Cuando su madre llegó de Venezuela, y luego de alquilar el nuevo departamento, ella decidió comprar cosas para amoblarlo e implementarlo. *“Compré un juego comedor para comer, para sentarme a ver televisión, sentir que era mi hogar nuevamente”*. Esas adquisiciones materiales tuvieron un significado especial para ella: le dieron por primera vez la seguridad de que ella “no estaba de paso” en este país. *“Así lo hice. Y en verdad no tengo fecha para irme. Estoy centrada en mi proyecto y los niños”*.

Ese proyecto consiste en llegar a tener un colegio. Piensa que podrá lograrlo por etapas. Pero la idea la tiene clara: *“Un colegio donde los niños puedan tener muchos servicios ahí. Y que incluya la alimentación, que el padre haga el desayuno y punto. Y que en el colegio se le brinde el almuerzo y la merienda. Que tenga bailes, danzas, modelaje, que puedan hacer muchas cosas los niños... También podría tener un servicio nocturno. Para los padres que no tienen con quien dejar a sus niños, o que quieren salir en la noche con su pareja”*.

